

EL CALENDARIO MAYA Y SUS PROFECIAS



El auge de las profecías Mayas, donde sitúan al año 2012 como el final del mundo, se ha disparado debido en parte a la película estadounidense /canadiense de ciencia ficción “2012” del director Roland Emmerich.

Muchos se preguntan si tendrá mucho que ver lo que pasa en el film, con lo que pueda pasar en 2012. Y sobre todo si estas profecías anuncian una catástrofe de esta magnitud.

Para salir de dudas he recopilado datos sobre este tema para tener más amplias miras sobre la cuestión y poder reflexionar con más base, que aunque manido y muy recurrente para películas y personajillos de tres al cuarto, no podemos dejar a un lado el tema del sostenimiento del planeta y de sus recursos. Lo estamos castigando de tal manera que no me cabe duda que si no se pone freno rápido, tendremos muchos cambios drásticos a los que enfrentarnos.

El calendario Maya predice el 23 de diciembre de 2012 como final de un ciclo y comienzo de otro, no significa que termine el mundo.



Angel Calle – Enero 2010

En un mundo en crisis, con continuos cambios que están estremeciendo los cimientos de nuestra sociedad, no es extraño que la humanidad sienta inquietud por su futuro y se pregunte cuál va a ser el destino de nuestro planeta.

En este contexto adquieren importancia las más variadas profecías, teñidas cada una de ellas por las creencias de la religión y la civilización en las que han surgido.

Reiteradamente se ha dado a conocer la existencia de unas profecías mayas, que serían fruto de la visión de grandes sabios, quienes habrían previsto, con siglos de antelación, sucesos que actualmente se estarían produciendo en el mundo.

En los últimos años, uno de los mayores difusores de esta tesis ha sido el colombiano Fernando Malkún, quien elaboró para Caracol Televisión una serie de documentales titulados Las siete profecías mayas, los cuales se han hecho famosos en todo el mundo. Para Malkún los ciclos de tiempo permitieron a los matemáticos y astrónomos mayas predecir diferentes acontecimientos que afectarían profundamente no sólo a nuestro planeta, sino a todo el sistema solar.

Según estas profecías que ahora recorren el mundo entero, nuestra sociedad, con su carga de materialismo y continuos conflictos bélicos, se transformará por completo el 21 de diciembre de 2012, fecha final de un ciclo y comienzo de otro, en el que tendrá lugar un «despertar» de la humanidad. Este ciclo –denominado la cuenta larga– de 5125 años solares (o 5200 años mayas) dio comienzo, según las dataciones encontradas en estelas como la de Cobá, un día 4 Ahau 8 Cumku. Es decir, el 13 de agosto del 3113 a. C., aunque hay discrepancias entre los expertos, antropólogos e historiadores, pues una

buenaa parte de ellos se inclina por la fecha del 3114 a. C.



Esta mutación de la humanidad se habría acelerado, como parte de la profecía, a partir del 11 de agosto de 1999, día en el que se produjo un eclipse solar de gran magnitud y repercusión mundial, al coincidir con un sorprendente fenómeno astronómico: la aparición en los cielos de la gran cruz cósmica. A estos cambios se uniría una ola de calor que elevaría considerablemente la

temperatura del planeta, lo que provocaría el progresivo derretimiento de los polos, con lo que el nivel del agua subiría considerablemente. Finalmente, tras una serie de avatares, la humanidad iniciaría una era dorada: el renacer del ser humano, circunstancia profetizada de una u otra forma por el conjunto de las religiones del planeta. El don de la predicción Según las creencias ancestrales de la humanidad, finales de ciclos catastróficos como el que estamos viviendo se han producido en varias ocasiones y, a pesar de todo, el ser humano ha sobrevivido y ha seguido evolucionando, alcanzando

nuevas cotas de conocimiento y expansión por todo el planeta, con el desarrollo de grandiosas civilizaciones, entre ellas la maya.

En segundo lugar, por más que una y otra vez se afirme que los mayas profetizaron el fin del mundo, no he conocido a un solo sacerdote de esta ancestral cultura con semejante pesimismo. A las pruebas me remito. Los sacerdotes mayas del Clan de los Águilas, en Guatemala, lo dejan bien claro: «Las profecías nos hablan del Quinto Ahau (Quinto Sol) que comenzará el 21 de diciembre de 2012. Ese día se iniciará un período de 5200 años. Será un ciclo de sabiduría, armonía, paz, amor, conciencia, y supondrá el retorno al orden natural. No es el fin del mundo como han malinterpretado personas fuera de la tradición maya».

Una y otra vez, al buscar el origen de estas profecías, se descubre que realmente los mayas sabían que la humanidad sufrirá una crisis sin precedentes, por lo que dejaron constancia de los sucesos que nos tocaría vivir de múltiples formas. Sin embargo, no existe un legado concreto y único que estructure las profecías tal como hoy se conocen. Se trata de algo mucho más complejo y sutil. La visión profética maya, sujeta a las más diversas interpretaciones, se encuentra en estelas de piedra repartidas por el inmenso territorio que ocupó esta civilización, en lo que hoy son México, Guatemala, Honduras, El Salvador y Belice. También en los libros del Chilam Balam, resultado de la traducción al castellano de antiguos jeroglíficos mayas, se dejó constancia de lo que habría de suceder en el futuro. La medición del tiempo El sentido último de estas profecías no sería comprensible sin referirse a la cuenta larga, la medición del tiempo de los mayas, cuya unidad es el kin (un día). Como utilizaban el código vigesimal –20 unidades– era muy importante para ellos el vinal (o uinal), de 20 días. Un tun es un año maya de 360 días, un katún son 20 años (7200 días) y un baktún (20 katunes) son 144.000 días. Desde el 3113 a. C. al 2012 d. C. habrían transcurrido, por tanto, 13 baktunes. Eclipses Hay numerosas pruebas de que los mayas tenían un conocimiento muy preciso de las órbitas de los planetas, las lunaciones y los eclipses. También realizaban minuciosas anotaciones de los solsticios y equinoccios. Después de estudiar estos movimientos solares en una misteriosa rueda calendárica maya de 23 dientes perteneciente al Códice Porrúa, Domingo Martínez, miembro de la Sociedad Mexicana de Antropología, descubrió que estos cálculos también servían para establecer los ciclos de las manchas solares.



Actualmente se sabe que cada 23 años se produce la mayor incidencia en la actividad solar, la cual se divide en dos períodos de 11 años y medio. La constante 23 aparece en numerosas ocasiones en esta rueda de 23 dientes. Martínez, consciente del vínculo existente entre los ciclos de manchas solares y las alteraciones en la Tierra, observa en su estudio que los mayas denominaban al período de once años buluc, que

significa hundimiento, catástrofe y siniestro. Era tal el aspecto maléfico de este número que, tras la conquista española que tuvo lugar en el 13 katún, ya no volvieron a utilizar este katún y lo sustituyeron por buluc, reflejando con ello la llegada de los hombres blancos y barbados que provocaron el hundimiento de su cultura.

De igual forma se sabe que los mayas eran capaces de registrar con minuciosidad los eclipses, tanto los que eran visibles desde su territorio, como los que no podían verse desde allí, así que no resultaría extraño que tuvieran conocimiento de un eclipse tan singular como el del 11 de agosto de 1999, que coincidió con la gran cruz cósmica. Para muchos, el rastro de su sombra proyectada sobre la Tierra fue determinante a la hora de provocar sucesos que tendrían lugar en los países por los que fue pasando. Por cierto, el símbolo de la cruz, como parte de la parcelación de las ruedas calendáricas y de las observaciones astronómicas (cuadrangulación celeste), era característica de los mayas. Profecías para el siglo XXI Por otra parte, la autenticidad de los libros del Chilam Balam como traducciones de antiguos jeroglíficos es indiscutible. En ellos se recogen profecías en ciclos de trece katunes (trece grupos de veinte años). Son varios libros, denominado cada uno de ellos por el nombre del lugar donde fue encontrado. Entre todos ellos destaca el de Chumayel. Balam, que significa brujo o jaguar, es el título que recibía la clase sacerdotal encargada de leer los libros sagrados –los famosos códices– y de interpretar los designios celestes.

El don profético y la capacidad para descifrar las señales de la naturaleza de los antiguos sacerdotes mayas provenía de su atenta observación de los astros y del registro minucioso de cada dato. Los libros del Chilam Balam suponen una importante referencia, pues allí dejaron reflejados sus augurios. No sólo anunciaron la llegada de los españoles, sino que los textos proféticos del 12 y 10 Ahau Katún de la primera rueda profética se corresponderían con los tiempos actuales. En éstos se anuncia la aparición de «grandes maestros, grandes sabios, grandes magos», como preludio del despertar de la humanidad en el «tiempo de los balbuceadores descendientes del futuro». También se alude al Ah Kin, sacerdote del culto solar que «ata los palos al juntar las cuatro partes del cielo», lo que se interpreta como una referencia a la gran cruz cósmica. Del mismo modo se manifiesta el lamento de los «años estériles», en los que no habrá pan. Esta profecía podría aludir a la pobreza en la que vive sumida la mayor parte del humanidad y también a la maldad de los halach winikes, los jefes y sus súbditos; un panorama que parece indicar el descrédito por la actitud de los gobernantes que sufren las instituciones políticas de casi todos los países. Desastres En el Chilam Balam el mal está representado por «un imperio en el cielo» y, además, podemos leer el siguiente pasaje: «Entrará el pecado en el mundo al sonar los atabales, al sonar las sonajas agitadas por los cuatro bacabes, vertedores, cuando rasguñen las espadas las ceibas de la tierra, cuando hagan salir por completo la lengua al que le corten el resuello».

El texto anterior puede entenderse como que en las cuatro direcciones habrá deforestación de la naturaleza (las ceibas, sagradas para los mayas), o destrucción de seres humanos (a veces simbolizados por estos árboles), al ritmo de los tambores de guerra. De una u otra forma el hombre sufrirá el sonido de las sonajas, que algunos interpretan como terremotos. Además, «vendrá la mácula sobre lo que reste de bueno en el mundo», que sugiere la expansión de la corrupción por todo el planeta; lamentablemente tan de actualidad en nuestros días.

En los últimos meses, diversas informaciones científicas aluden a que la temperatura

global del planeta está aumentando vertiginosamente y que dentro de cuatro o cinco décadas el deshielo de los polos provocará una catástrofe que transformará por completo el mundo tal como lo conocemos. Además, a partir de ahora se esperan las tormentas solares más intensas en cuatrocientos años. En otras palabras, los efectos del cambio climático son incuestionables.

En El Factor Maya, obra de José Argüelles, podemos acceder a parte de la complejidad del calendario maya, el cual no sería sólo un cómputo de tiempo, sino que nos indicaría que en un momento determinado tendría lugar una «sincronización galáctica», en la cual se produciría el contacto con lo que Argüelles denomina «la comunidad galáctica de inteligencia». Ese momento tendrá lugar, cómo no, en el solsticio de invierno de 2012.



La ciencia confirma la profecía maya

El cumplimiento de las detalladas predicciones que la antigua cultura maya hizo para el periodo que media entre los años 1992 y 2012 de nuestro calendario plantea un profundo misterio y una pregunta inquietante: ¿nos encontramos realmente viviendo el final de una era cósmica y veremos dentro de siete años el amanecer de una con signo muy distinto?

Los científicos no saben qué está sucediendo con el Sol. El 20 de enero de este año, una sorpresiva tormenta solar alcanzó la Tierra con su máximo de radiación sólo 15 minutos después de iniciarse la serie de explosiones, cuando lo habitual son 2 horas. Según Richard Mewaldt, del California Institute of Technology, fue la más violenta en los últimos 50 años. También ha sido la más misteriosa.

Los científicos creían que dichas tormentas se producían en la corona solar por las ondas de choque asociadas a eyeciones de plasma. Sin embargo, en este caso parece haberse originado extrañamente en el interior del Astro Rey, según afirmó el profesor

Robert Lin, de la universidad de California.

Los astrónomos expresaron su perplejidad. El profesor Lin –principal investigador del satélite Reuven Ramaty High Energy Solar Spectroscopic Imager (RHESSI)– concluyó su declaración con una frase muy significativa: «Esto significa que realmente no sabemos cómo funciona el Sol». En resumen: el insólito fenómeno del 20 de enero ha pulverizado los modelos predictivos de nuestra ciencia.

Pero además, ¿por qué se produce una actividad tan intensa y anómala en este momento? El pico de máxima actividad de nuestra estrella –en su ciclo principal de 11 años– tuvo lugar en el año 2000. En 2004 los físicos solares observaron una ausencia total de manchas, algo que siempre anuncia la proximidad de un mínimo de actividad. Dicho mínimo debía producirse entre 2005 y 2006, unos 4 años antes del nuevo máximo, previsto para el año 2010 o 2011, precisamente en vísperas de la fecha para la cual los antiguos mayas profetizaron el final de la era correspondiente al «Quinto Sol» y el comienzo de otro ciclo cósmico, llamado «Sexto Sol».

¿Sabían algo los mayas que nuestra ciencia actual ignora? ¿Podrían ayudar sus textos sagrados a los científicos, desconcertados por el extraño e inquietante comportamiento del Astro Rey? Y sobre todo: ¿por qué motivo prestó aquella antigua cultura tanta atención a la actividad solar de nuestros días en tiempos tan remotos?

El calendario maya finaliza abruptamente el sábado 23 de diciembre de 2012, 5.125 años después de iniciarse la era del «Quinto Sol». Según sus profecías, la causa física desencadenante es que el Sol recibiría un rayo proveniente del centro de la galaxia y emitiría una inmensa «llamarada radiante» que transmitiría esa radiación a la Tierra y al resto del sistema solar. Este evento precedería al comienzo de un nuevo ciclo cósmico. Según su cálculo, habrían tenido lugar ya 5 ciclos de 5.125 años, completando una serie de 25.625 años, periodo muy próximo al de «la precesión de los equinoccios», conocido como «Año Platónico» o «Gran Año Egipcio», correspondiente a un ciclo completo formado por las 12 eras astrológicas (25.920 años).

Según los mayas, en la Tierra cada ciclo de 5.125 años habría sido el escenario de la aventura de una Humanidad –«una raza» en su concepto– y habría acabado con su

destrucción, seguida por la regeneración que trae el siguiente ciclo o «Sol». Al comienzo de éste se produce una sincronización de la «respiración» de todas las estrellas, planetas y seres. El 11 de agosto de 3.113 a.C. los mayas fijaron el nacimiento del «Quinto Sol» –la era actual– cuyo final llegaría en 2012. La Era del Agua habría acabado con el Diluvio, la posterior a ésta con un diluvio de fuego y la nuestra, llamada «del Movimiento», finalizaría con violentos terremotos, erupciones volcánicas y huracanes devastadores. La mitología de las culturas antiguas más diversas recoge la memoria de inundaciones catastróficas que tuvieron lugar hace unos 12.000 años y de misteriosas lluvias de fuego, hace algo



más de 5.000 años, que investigadores como Maurice Cotterell asocian a un gran cometa que rozó la atmósfera terrestre.

La predicción maya también describe los 20 años anteriores al primer día del «Sexto Sol» con cierto detalle. Este ciclo menor, que ellos denominaban Katum, ya ha consumido casi dos tercios de su duración total. Ello nos permite verificar hasta qué punto se han cumplido sus profecías hasta este momento y, en consecuencia, decidir si su nivel de aciertos merece suficiente credibilidad como para prestarles atención.

El último Katum –denominado por ellos «el tiempo del no tiempo»– habría comenzado en el año 1992 de nuestro calendario, después de un eclipse de Sol que esta cultura pronosticó para el 11 de julio de 1991 y que se cumplió puntualmente. En el concepto maya se trataría de un periodo de transición, caracterizado por profundos cambios cósmicos, telúricos e históricos.

Es curioso observar que en septiembre de 1994 se produjeron fuertes perturbaciones en el magnetismo terrestre, con alteraciones importantes en la orientación de las aves migratorias y cetáceos, e incluso en el funcionamiento de la aviación. En 1996, la sonda espacial Soho descubrió que el Sol no presentaba ya polos magnéticos sino un único campo homogeneizado. En 1997 se produjeron violentas tormentas magnéticas en el Sol. Y en 1998, la NASA detectó la emisión de un potente flujo de energía proveniente del centro de la galaxia que nadie supo explicar.

Otra fecha importante de las profecías mayas fue el eclipse total de Sol del 11 de agosto de 1999, que también se verificó puntualmente. Según el Chilam Balam –un libro sagrado maya–, siete años después del inicio del último Katum (1999) comenzaría una era de oscuridad y las convulsiones de la Tierra –seísmos, huracanes, erupciones volcánicas– aumentarían sensiblemente.

El 15 de septiembre de 1999, sólo un mes después del mencionado eclipse, una misteriosa explosión proveniente del espacio eclipsó durante horas el brillo de algunas estrellas. Las radiaciones de ondas radio, rayos gamma y rayos X multiplicaron su intensidad por 120. Astrónomos como Richard Berendzen y Bob Hjellming, del Observatorio Radioastronómico de Nuevo México (EE UU), calificaron este fenómeno como un enigma «digno de una investigación detectivesca» .

El rayo y la llamarada radiante

Ante estos hechos objetivos cabe preguntarse: ¿podría ser esa misteriosa e inexplicada radiación de 1999 el rayo proveniente del centro de la galaxia que, según los mayas, alcanzaría al Sol antes del año 2012, cuando se dispararan los fenómenos sísmicos? ¿No resulta también evocador de «la llamarada radiante» que, según los mayas emitiría el Sol después de recibir ese «rayo», la igualmente enigmática y anómala explosión solar del 20 de enero de 2005, que ha dejado perplejos y sin respuestas a los científicos? El eclipse del 11 de agosto de 1999 que precedió a la fuerte radiación proveniente del espacio del 15 de septiembre de 2005 inauguró un periodo de cataclismos naturales. El día 7 de ese mismo mes se produjo un terremoto de 5,9° (escala Richter) en Grecia, con 218 muertos; el 8, inundaciones catastróficas en China, con miles de muertos; el 17, un terremoto de 7,4° en Turquía, con 15.000 muertos; el 20, un terremoto de 7,6° en Taiwán, con 2.000 muertos; el 22, una cadena de terremotos menos destructivos –entre

2° y 5,2° – en todo el planeta; el 30, un terremoto en Oaxaca (Méjico), seguido de grandes incendios debidos a explosiones de gas, con más de 100 muertos; y el 10 de octubre las lluvias produjeron 300 muertos y 500.000 damnificados en Méjico.

No se trata de una lista exhaustiva de catástrofes ni mucho menos, sino sólo de una muestra de algunos fenómenos muy destructivos, ocurridos tan sólo en los dos meses que siguieron al eclipse de agosto. Incluir los conflictos humanos que estallaron en esos dos meses y otras catástrofes naturales requeriría un abultado volumen. En este mismo número se recogen otros datos sobre el aumento espectacular de los seísmos, erupciones volcánicas y meteoros violentos. La comparación de la intensidad y la cantidad que estos fenómenos tuvieron en los últimos años con períodos anteriores revela que experimentaron un incremento espectacular en este periodo que los mayas denominaron «el tiempo del no tiempo».

Después de la potente y anómala radiación emitida por el Sol el 20 de enero de este año se han disparado las erupciones volcánicas, que ya habían experimentado un incremento notable después del eclipse de 1999. En todo 2004 se registraron 31 erupciones significativas. Sólo entre enero y abril de 2005, se han detectado 21. Y si sumamos los informes sobre nueva actividad de los volcanes que experimentaron erupciones significativas desde 1999, la cifra asciende a 43 para los 4 meses iniciales de este año.

A esta confirmación de las predicciones mayas debemos añadir otras.

I Según dichas profecías, a partir del eclipse de 1999 se incrementarían las guerras y la destrucción. El cono de sombra de este eclipse se proyectó precisamente sobre Medio Oriente, Irak, Irán, Afganistán, Pakistán e India, señalando un área sacudida por los conflictos más sangrientos y la amenaza permanente de una confrontación entre Pakistán e India, ambos con arsenal nuclear.

I Al acercarse el 2012 una ola de calor aumentaría la temperatura del planeta, produciendo cambios climáticos, geológicos y sociales sin precedentes, con una rapidez asombrosa. Estamos inmersos en dicha dinámica. El acelerado derretimiento de los glaciares en todo el mundo y la aparición de zonas verdes en la Antártida es ya un hecho confirmado científicamente.

I También anunciaron los cambios inesperados de la actividad del Sol que los científicos están verificando.

Las profecías mayas pronostican la aparición de un cometa, con alta probabilidad de un impacto contra la Tierra. Curiosamente, también en el Apocalipsis de San Juan se predice la llegada de este cometa llamado «Ajenjo» como signo del «Final de los Tiempos». Otra coincidencia llamativa es que el 11 de agosto de 1999, no sólo tuvo lugar el último eclipse total del milenio, sino la formación de una configuración astrológica muy rara: la Gran Cruz Cómica, formada en los signos de Tauro, Leo, Escorpio y Acuario, por el Sol, la Luna y tres planetas. Esta Cruz también nos remite al Apocalipsis porque evoca a «los cuatro vivientes custodios del Trono». El primero es descrito como «semejante a un león» (Leo), el segundo «semejante a un toro» (Tauro), el tercero «con semblante humano» (Acuario, el Aguador) y el cuarto semejante a un águila (Escorpio).

Estamos ante un simbolismo complejo que encaja con las profecías mayas del comienzo del «Sexto Sol»: una nueva era que, según su predicción, supondrá «el final del tiempo del miedo» y una Humanidad renovada cósmicamente, que construirá una civilización superior a la actual. Esta convergencia de expectativas, independientes unas de otras, que avalan las profecías mayas es otro hecho a tener en cuenta.

Resulta inevitable recordar a maestros como Sri Aurobindo que, junto a su compañera Madre y su discípulo Satprem, promovieron una transformación fisiológica, convencidos de que, en un ser humano superior, debería producirse «el despertar» del cuerpo a nivel celular e incluso de los átomos.

Una evolución programada

Aurobindo enseñó que se produciría «un descenso de la luz superior a las partes más bajas de la naturaleza», que favorecería el acceso del ser humano a un nivel de conciencia más elevado que el actual. ¿Podría este cambio ser activado o favorecido por ese gran evento cósmico que anuncian las profecías mayas? ¿Podría ese salto vibracional del Universo, transmitido por el Universo al Sol y por éste a la Tierra, estar impulsando «la gran transformación» que, según los mayas, llegará definitivamente a nuestro planeta el sábado 23 de diciembre de 2012?

En cualquier caso, todas estas profecías son muy elocuentes respecto a dicho salto cualitativo en la evolución de la conciencia. El cambio cósmico crea las condiciones, pero la transmutación interior sólo puede ser el resultado de una decisión libre y de un trabajo interior individual. En este final del último Katum del calendario maya el Cielo nos pone ante una encrucijada: autodestrucción o transformación. Nos hallamos, por tanto, en una especie de «tierra de nadie»: una fase definitiva que ya no pertenece a la vieja era, pero tampoco a la que amanecerá dentro de siete años, cuando se abra «la puerta» cósmica de un tiempo renovado.

En cualquier caso, nos parece evidente que los hechos corroboran las profecías mayas lo suficiente como para tomarlas en serio y examinarlas sin prejuicios a la luz de lo que sabemos del mundo. ¿La evolución biológica y psicoespiritual responde a una programación cósmica inteligente?

Este es, sin duda, el gran misterio que se nos plantea.

El comienzo de una nueva era tiene fecha precisa en el antiguo calendario maya: sábado 23 de diciembre de 2012. Pero, ¿qué credibilidad merece esta profecía? ¿Qué dice la ciencia sobre la probabilidad de que se produzca un cambio tan brusco y tan profundo en la Tierra, en tan pocos años?

Los mayas fueron grandes matemáticos y hábiles astrónomos. También habían comprendido que ciertos fenómenos naturales se repiten periódicamente, asociados al movimiento de los astros. Pero ¿por qué remontaron sus estimaciones a un pasado tan distante y a un igualmente lejano futuro? ¿Por qué crearon un calendario, basado en los movimientos del planeta Venus, tan exacto que sólo varía un día cada 5000 años? Nuestro actual calendario requiere sumar un día cada 4 años y, en 1582, el papa Gregorio le imprimió un salto de 10 días para hacer cuadrar las cuentas.

La cultura maya se extinguíó tan repentina y misteriosamente como había surgido. Pero no sin antes de legar a la posteridad, en sus testimonios arqueológicos y en sus escritos sagrados, la advertencia de un acontecimiento cósmico decisivo. Y lo inquietante es que, según sus predicciones, dicho suceso se produciría en el año 2012 de nuestro calendario.

Catástrofes cíclicas

Uno de los textos sagrados mayas, el Popol Vuh, habla de la existencia de cinco eras cósmicas, de las que cuatro (Agua, Aire, Fuego y Tierra) ya transcurrieron y la última es la actual. Cada una acaba con inmensos cataclismos naturales. La Era del Agua, por ejemplo, concluyó con un diluvio universal. La era actual sería la del Movimiento y tendría que finalizar con inmensos terremotos y otras catástrofes hacia el año 2012. ¿Supersticiones? Estamos ante una cultura que creó complejos arquitectónicos de factura impecable y auténticos compendios de nociones matemáticas sofisticadas, como su calendario. Por este motivo, un número creciente de estudiosos se ha tomado en serio las predicciones mayas. Al fin y el cabo, en el pasado nuestro planeta ha sido teatro de cataclismos que han alterado la evolución. Por ejemplo, el impacto colossal de asteroides que azotó la tierra hace 65 millones de años causó la extinción de los dinosaurios y creó así las condiciones para el comienzo de la era de los mamíferos.

No fue un suceso excepcional. Nuestra ciencia moderna ha descubierto que hubo varias extinciones masivas de la vida y que éstas tienen carácter cíclico, como afirmaban los mayas. También tenemos hoy innumerables testimonios científicos de que, hace unos 12.000 años, las lluvias azotaron el planeta al final de la última glaciaciación: el diluvio descrito en todos los textos sagrados conocidos, incluida la Biblia. Cabe entonces preguntarse: ¿es posible que los mayas hubiesen alcanzado el conocimiento de la periodicidad de un fenómeno que, al cabo de milenios, habría de implicar a la Humanidad hacia el año 2012 de nuestro calendario?

La clave solar

Desde 1612 sabemos que la superficie solar presenta manchas. Después se observó que su número variaba regularmente con el tiempo, definiendo un ciclo. A finales del siglo XVIII, A. E. Douglas advirtió que dicho periodo era de unos 11 años. A medida que

avanzaron los estudios se descubrieron también algunas excepciones. Entre 1645 y 1715, dicho ciclo estuvo prácticamente ausente –periodo denominado «mínimo de Maunder» por su descubridor–, mientras que hubo otro de duración máxima, de 17 años, que se produjo entre 1788 y 1805, y uno mínimo, de sólo 7 años, entre 1830 y 1837.

Desde 1755 la observación de estos ciclos solares se ha hecho sistemática. Ahora estamos en el vigésimo cuarto. Dado que las condiciones medioambientales de nuestro planeta están fuertemente influidas por la radiación del Astro Rey y, por lo tanto, también de su campo magnético, el estudio de estas manchas se ha revelado como un indicador óptimo.

La consecuencia más importante de la actividad del Sol es su influencia en el clima terrestre. La energía que llega a nuestra atmósfera equivale a unos 1.370 watt/m² (wattos por metro cuadrado), un valor conocido como «constante solar».

Sin embargo, dicho valor puede experimentar una variación de unos 0,24 watt/m² a causa del ciclo de las manchas. Lo que se traduce diciendo que, si el sistema pudiera responder de inmediato a la radiación solar, se recalentaría (o se enfriaría) en una medida comprendida entre 0,08° y 0,24° C durante un ciclo de las manchas.

Por su parte, la dendrocronología –el estudio de las características de los anillos del tronco de los árboles–, ha permitido establecer una relación entre las dimensiones de éstos y el clima en el cual desarrolló su ciclo vital. Cuanto más grandes son esos anillos, más suave era el clima. Gracias a esto se han logrado establecer mínimos y máximos de la actividad solar en la antigüedad y sus consecuencias sobre el clima terrestre. Así, por ejemplo, se sabe que en el Cuaternario hizo más frío, en el Medievo más calor y durante «el mínimo de Maunder» hizo tanto frío que sobre el Támesis completamente helado podían transitar hasta las carrozas.

¿Pero qué relaciones hay entre todos estos conocimientos científicos acumulados en los últimos siglos y las predicciones que nos legaron los mayas?

El reloj cósmico

El estudioso Maurice Cotterell afirma que los mayas ya poseían conocimiento de este ciclo solar de 11 años y de otros más largos, y sostiene además que los codificaron en los parámetros arquitectónicos de la pirámide conocida como Templo de las Inscripciones, en la ciudad de Palenque (Chiapas).

Un detalle significativo es que el actual ciclo solar, el número 24 desde que lo estudiamos sistemáticamente, ¡alcanzará su pico máximo precisamente en el 2012! La pregunta que se impone es la siguiente: ¿un aumento de la actividad solar en estos años podría provocar una catástrofe en la Tierra?

No lo sabemos. Los propios científicos especializados en física solar han expresado su asombro ante el comportamiento del Astro Rey muy recientemente. Por otro lado, no puede descartarse la posibilidad de que la anómala actividad solar anuncie otros fenómenos capaces de producir un cataclismo en nuestro planeta. Las amenazas potenciales constituyen una realidad que no puede ignorarse.

El mejor candidato para precipitar una catástrofe de las características profetizadas por

los mayas es un hecho relacionado con la perturbación gravitacional de la Tierra, como el tránsito de un cuerpo de enormes dimensiones por sus proximidades.

Los planetas del sistema solar «danzan» en torno al Sol según leyes físicas concretas. Cada cuerpo celeste está ligado a los otros por un delicado equilibrio gravitacional. Si por cualquier motivo, este último estuviese comprometido, las repercusiones afectarían a todo el sistema, incluida la Tierra. ¿Cómo no pensar entonces en el regreso al sistema solar del fantasmagórico «planeta X?».

Desde comienzos del siglo pasado, las perturbaciones detectadas en las órbitas de los planetas Urano y Neptuno empujaron a numerosos astrónomos a tratar de descubrir su causa. En 1930, el astrónomo Clyde Tombaugh descubría el planeta Plutón y parecía que el problema se había resuelto. Sin embargo, muchos cálculos continuaron poniendo en duda la capacidad de Plutón de ejercer esa influencia gravitacional sobre los dos gigantes gaseosos.

El debate se extendió hasta 1983, cuando el telescopio orbital I. R. A. S., de observación en el rango del infrarrojo, detectó un enorme cuerpo aproximándose a la periferia del sistema solar. Desde entonces, astrónomos como R.S. Harrington, Tom Van Flandern y Gary Neugebauer, del U.S. Naval Observatory, han intentado afinar los cálculos para establecer la masa del enigmático objeto, las características de su órbita y, sobre todo, su periodo.

De los cálculos efectuados hasta este momento se deduce que el astro puede tener una masa de aproximadamente el doble de la terrestre y una órbita muy inclinada con respecto a la de los otros planetas (en torno a 32º). Más difícil parece la valoración del periodo de revolución. Se trata de un objeto que se mueve en una zona del espacio que habitualmente no observamos. ¿Y si fuese capaz de crear el temido desorden?

Los cuerpos que vagan en el espacio suponen un constante peligro. Son proyectiles potenciales. En el pasado nos han golpeado con consecuencias catastróficas. Pero ¿cuál es la probabilidad de que lo hagan otra vez?

«La detección de tales objetos no es sencilla –nos explica el ingeniero Stelio Montebugnoli, director de la Estación de Radioastronomía de Bolonia–, sus órbitas son difícilmente individualizables y susceptibles de perturbaciones gravitacionales que pueden cambiar sus características. Además, al ser objetos pequeños y poco luminosos, es complicado verlos. Actualmente se estima que existen unos 100.000 con dimensiones de unos 100 metros, cuyo impacto puede verificarse con una frecuencia de una vez por siglo; de 1.000 a 2.000 con dimensiones de cerca de 1 km, con un riesgo de impacto equivalente a una vez cada 300.000 años; y una decena con un tamaño de 10 km, que podrían impactar cada 100 millones de años. A estos hay que sumar los cometas, cuyas órbitas efímeras los llevan a tener frecuentes encuentros con los planetas, como sucedió en 1944 con el Shoemaker-Levi, que se desintegró al chocar contra Júpiter».

Si un objeto con un diámetro de 20 km impactase en la tierra, desarrollaría un poder explosivo correspondiente a mil millones de megatones, con el consiguiente descenso de la temperatura entre 10º C y 20º C. En 1984 el premio Nobel Luis W. Álvarez descubrió que en el estrato geológico sedimentario que corresponde al paso del Cretácico al Terciario (hace 65 millones de años) había una gran cantidad de iridio, testimonio del impacto de un cuerpo celeste, dado que este elemento es muy raro en la Tierra. A su vez, el estudio de los cráteres más grandes creados por impactos sugerían

una periodicidad de entre 26 y 36 millones de años.

A comienzos de la década de 1980, dos paleontólogos de la universidad de Chicago, David Raup y Jack Sepkoski, elaboraron una lista de todos los organismos marinos que, según el registro fósil, se extinguieron en el curso de los últimos 250 millones de años. Su conclusión fue que en la Tierra se produjeron extinciones masivas cíclicas, con una periodicidad en torno a los 26 millones de años.

Si la hipótesis de un planeta errante desconocido con características orbitales extrañas no convence a algunos astrónomos, la de una compañera del Sol les parece a otros más verosímil. La teoría de que nuestro astro tenga una débil estrella compañera, orbitando más allá de los confines del sistema solar, no debe sorprender, desde el momento en que más de la mitad de las estrellas de nuestra galaxia forman parte de sistemas múltiples.

La hermana oscura del Sol

La fantasmagórica Némesis –así se ha denominado al hipotético hermano del Sol– fue propuesta en la década de 1980, en un artículo publicado en la revista Nature por el profesor Richard Muller, astrofísico de la Universidad de Berkeley (California), junto con sus colegas Marc Davis y Piet Hut. Según estos investigadores, Némesis podría ser una pequeña enana roja, o sea, un astro de débil luz que orbita en torno al Sol, con un periodo de cerca de 26 millones de años y una órbita elíptica, que la conduciría a una distancia variable de nuestro astro.

Este movimiento de Némesis perturbaría la nube de cometas que rodea el sistema solar (Nube de Oort), provocando intensas y periódicas lluvias cometarias en el interior del sistema solar y multiplicando, en consecuencia, las probabilidad de que se produzcan impactos sobre los planetas.



Dado que estas tormentas cometarias durarían desde unos 100.000 hasta 2 millones de años –pensaron los científicos– habría una decena de impactos distribuidos en ese arco de tiempo, con un intervalo de 50.000 años.

Pero ¿por qué esta presunta estrella no se ha visto aún? Según Muller y Hut, la causa es su escasa luminosidad (con una magnitud comprendida entre 7 y 12). En cambio, para los astrónomos estadounidenses Andrew Jackson y Daniel Whitmire se debe a que, en realidad, se trataría de una enana marrón, una especie de estrella con una masa equivalente a 1/10 de la solar.

En cualquier caso, se trate de una enana marrón o roja o de un gran planeta, de todos modos parece que dicho objeto perturbador existe. Una confirmación surgió de los estudios de John Matese, de la universidad de Lousiana, quien junto a P. Whitman concluye que la mayor parte de las órbitas cometarias de periodo largo estaban reagrupadas en una zona de cielo estadísticamente anómala, como si algo condicionase

el recorrido.

¿Es posible que los mayas estuviesen ya en posesión de conocimientos tan complejos que nosotros estamos empezando a adquirir gracias a nuestra tecnología y, en consecuencia, de la existencia de ciclos de destrucción masiva y de regeneración planetaria asociada a la actividad solar que nosotros todavía ignoramos?

Es curioso observar que el comienzo de la era actual, que ellos denominaron «Quinto Sol», coincide con el nacimiento de las grandes civilizaciones antiguas (Egipto, Cercano Oriente, Mesoamérica), en clara correspondencia con su afirmación de que cada ciclo implica un salto cualitativo en la evolución. Por otra parte, debemos advertir que en 2012 no sólo se producirá el final de uno de estos ciclos de 5.125 años de duración, sino la conclusión de la serie mayor constituida por 5 de estos ciclos (25. 625 años), un periodo que también coincide con el de la precesión de los equinoccios. Si el comienzo de la «cuenta larga» maya se remonta al tiempo de los orígenes del ser humano actual, que desplazó a otras humanidades como el Hombre de Neanderthal, ¿implicará la nueva «cuenta larga» que comenzará el sábado 23 de diciembre de 2012 el nacimiento de un ser humano superior? ¿Estamos en vísperas de asistir al nacimiento de un nuevo protagonista de la historia y la evolución de la conciencia? ¿Se referían los mayas a este nuevo despertar cuando anunciaron que, a partir de 1992, «los dioses» promoverían esta inminente manifestación? De algo podemos estar seguros: sólo restan siete años para que llegue ese momento.

Aquí tenéis las siete profecías Mayas

Primera Profecía Maya

La primera profecía habla del final del miedo, dice: "que nuestro mundo de odio y materialismo terminará el sábado 22 de diciembre del año 2012, (tiempo que ha venido acortándose por la misma aceleración del tiempo y esto da lugar a que dichos sucesos ocurran antes de esta fecha, unos 4 o 5 años antes) Para ese día la humanidad deberá escoger entre desaparecer como especie pensante que amenaza con destruir el planeta o evolucionar hacia la integración armónica con todo el universo, comprendiendo que todo está vivo y consciente, que somos parte de ese todo y que podemos existir en una nueva era de luz. La primera profecía dice que a partir de 1999, nos quedan trece años, solo trece años para realizar los cambios de conciencia y actitud, de los que nos hablan para desviarnos del camino de destrucción por el que avanzamos hacia uno que abra nuestra conciencia y nuestra mente para integrarnos con todo lo que existe.

Los Mayas sabían que nuestro sol (ellos le llamaban kinich-Ahau) es un ser vivo que respira y que cada cierto tiempo se sincroniza con el enorme organismo en el que existe, que al recibir un chispazo de luz del centro de la galaxia brilla más intensamente, produciendo en su superficie lo que nuestros científicos llaman erupciones solares y cambios magnéticos, ellos dicen que esto sucede cada 5.125 años, que la tierra se ve afectada por los cambios en el sol mediante un desplazamiento de su eje de rotación. Predijeron que a partir de este movimiento se producirían grandes cataclismos, para los mayas los procesos universales como la respiración de la galaxia son cíclicos y nunca cambian, lo que cambia es la conciencia del hombre que pasa a través de ellos, siempre en un proceso hacia más Perfección.

Basados en sus observaciones los Mayas predijeron que a partir de la fecha de su civilización desde el 4 Ahau 8 Cumku es decir desde el año 3113 AC, 5.125 en el futuro o sea el sábado 22 de diciembre del año 2.012 el sol al recibir un fuerte rayo sincronizador proveniente del centro de la galaxia cambiará su polaridad y producirá una gigantesca llamarada radiante. Para entonces la humanidad debe estar preparada para atravesar la puerta que nos dejaron los Mayas, transformando a la civilización actual basada en el miedo en una vibración mucho más alta de armonía, solo de manera individual se puede atravesar la puerta que permite evitar el gran cataclismo que sufrirá el planeta para dar comienzo a una nueva era, un sexto ciclo del sol.

Los Mayas aseguraban que su civilización era la quinta iluminada por el sol kinich-Ahau, el quinto gran ciclo solar, que antes habían existido sobre la tierra otras cuatro civilizaciones que fueron destruidas por grandes desastres naturales, creían que cada civilización es solo un peldaño en ascenso de la conciencia colectiva de la humanidad. Para los Mayas en el último cataclismo la civilización había sido destruida por una gran inundación que dejó unos pocos sobrevivientes de los cuales ellos eran sus descendientes, pensaban que al conocer el final de esos ciclos, muchos seres humanos se prepararían para lo que venía, y que gracias a eso habían logrado conservar sobre el planeta a la especie pensante, el hombre.

Nos dicen que el cambio de los tiempos permitirá ascender un peldaño en la evolución de la conciencia y dirigirnos hacia una nueva civilización que manifestará mayor armonía y compresión para todos los seres humanos.

La primera profecía nos habla del tiempo del no-tiempo, un periodo de 20 años llamados por ellos un katum, los últimos 20 años de ese gran ciclo solar de 5.125 años, es decir desde 1.992 hasta el año 2.012.

Profetizaron que hasta ese tiempo manchas del viento solar cada vez más intensas aparecerían en el sol, desde 1.992 la humanidad entraría en un último periodo de grandes aprendizajes, grandes cambios.

Que nuestra propia conducta de depredación y contaminación del planeta contribuiría a que estos cambios sucedieran; la primer profecía dice que estos cambios van a suceder para que comprendamos como funciona el universo y avancemos hacia niveles superiores dejando atrás el materialismo y liberándonos del sufrimiento.

El libro sagrado Maya del Chilam Balam, dice: ... "En el trece Ahau al final del último katum, el itzá será arrollado y rodará Tanka, habrá un tiempo en el estarán sumidos en la oscuridad y luego vendrán trayendo la señal futura los hombres del sol; Despertará la tierra por el norte y por el poniente, el itzá despertará".

La primera profecía anunció que siete años después del comienzo del último Katum, es decir en 1999, comenzaría una época de oscuridad que nos enfrentaría a todos con nuestra propia conducta. Dijeron que las palabras de sus sacerdotes serían escuchadas por todos nosotros como una guía para despertar, ellos llaman a esta época como el tiempo que la humanidad entrara al gran salón de los espejos, una época de cambios para enfrentar al hombre consigo mismo, para hacer que entre al gran salón de los espejos y se mire, que mire y analice su comportamiento con él mismo, con los demás, con la naturaleza y con el planeta en donde vive. Una época para que toda la humanidad por decisión consciente de cada uno de nosotros decida cambiar, eliminar el miedo y la falta de respeto de todas nuestras relaciones.

Segunda Profecía Maya

La segunda profecía maya anunció que el comportamiento de toda la humanidad cambiaría rápidamente a partir del eclipse de sol del 11 de agosto de 1999, aquel día vimos como un anillo de fuego se recortaba contra el cielo, fue un eclipse sin precedentes en la historia, por la alineación en cruz cósmica con centro en la tierra de casi todos los planetas del sistema solar, se posicionaron en los cuatro signos del zodiaco, que son los signos de los cuatro evangelistas los cuatro custodios del trono que protagonizan el Apocalipsis según San Juan.

Además la sombra que proyecta la luna sobre la tierra atravesó Europa pasando por Kosovo, luego por Medio Oriente, por Irán e Irak y posteriormente se dirigió a Pakistán e India, con su sombra parecía predecir un área de guerras y conflictos.

Los Mayas sostenían que a partir de ese eclipse los hombres perderían fácilmente el control de sus emociones o bien afianzaría su paz interior y su tolerancia evitando los conflictos.

Desde entonces se vive una época de cambios que es la antesala de una nueva era, antes del amanecer es cuando más oscura es la noche. El fin de los tiempos es una época de conflictos y grandes aprendizajes, de guerras, separación y locuras colectivas que generarán a su vez procesos de destrucción y evolución.

La segunda profecía indica que la energía que se recibe desde el centro de la galaxia aumentará y acelerará la vibración en todo el universo para conducirlo a una mayor perfección, esto producirá cambios físicos en el sol, en la tierra y cambios psicológicos en el hombre alterando su comportamiento su forma de pensar y sentir, se transformaran la relaciones y los modos de comunicación, los sistemas económicos, sociales, de orden y justicia. Cambiarán las creencias religiosas y los valores aceptados el hombre se enfrentará a sus miedos y angustias para resolverlos, y de ese modo podrá sincronizarse con los ritmos del planeta, y el universo, la humanidad se concentrara en su lado negativo y podrá ver claramente que cosa es la que está haciendo mal.

Este es el primer paso para cambiar de actitud y conseguir unidad que permite la aparición de la conciencia colectiva. Se incrementarán los sucesos que nos separan, pero también los que nos unen. La agresión, el odio, las familias en disolución, los enfrentamientos por ideologías, religión, modelos de moralidad o nacionalismo; simultáneamente más personas encontrarán la paz, aprenderán a controlar sus emociones, habrá más respeto, serán más tolerantes y comprensivas y encontrarán la unidad, surgirán hombres con un altísimo nivel de energía interna, personas con sensibilidad y poderes intuitivos para la sanación, pero también aparecerán farsantes que solo pretenderán tener rédito económico a expensas de la desesperación ajena.

Los mayas predijeron que en 1999 comenzaría la era del tiempo del no-tiempo, una etapa de cambios rápidos necesarios para renovar los procesos ideológicos sociales y humanos. Al final del ciclo cada hombre será su propio juez cuando el hombre entre al salón de los espejos para examinar todo lo que hizo en la vida, será clasificado por las cualidades que haya desarrollado en la vida, su manera de actuar día tras día, su comportamiento con los demás, y su respeto por el planeta, todos se ubicarán acordes a lo que sean, los que conservan la armonía comprenderán lo que sucede como un proceso de evolución en el universo, en cambio habrá otros que por ambición, miedo y frustración culparán a los demás o a Dios por lo que sucederá. Se generarán situaciones de destrucción muerte y sufrimiento, pero también darán lugar a circunstancias de solidaridad y de respeto con los demás, de unidad con el planeta y el cosmos.

Esto implica que el cielo y el infierno se estarán manifestando al mismo tiempo, y que cada ser humano vivirá en el uno o en el otro dependiendo de su propio comportamiento, el cielo con la sabiduría para trascender voluntariamente a todo lo que sucede, el infierno con la ignorancia para aprender con sufrimiento; dos fuerzas inseparables una que comprende que en el Universo todo evoluciona hacia la perfección, que todo cambia, otra envuelta en un plano material que solo alimenta el egoísmo.

En la época del cambio de los tiempos todas las opciones estarán disponibles, prácticamente sin censura de ninguna clase, y los valores morales serán más laxos que nunca para que cada cual se manifieste libremente como es, la segunda profecía afirma que si la mayoría de los seres humanos cambia su comportamiento, y se sincroniza con el planeta se neutralizarán los cambios drásticos que describen la siguientes profecías.

Hay que ser concientes de que el hombre siempre decide su propio destino especialmente en esta época, las profecías son solo advertencias para que tomemos conciencia de la necesidad de cambiar de rumbo para evitar que se hagan realidad.

Tercera Profecía Maya

La tercera profecía maya dice que una ola de calor aumentará la temperatura del planeta, produciendo cambios climáticos geológicos y sociales en una magnitud sin precedentes, y a una velocidad asombrosa. Los mayas dicen que el aumento de la temperatura se dará por la combinación varios factores, uno de ellos generados por el hombre que en su falta de sincronía con la naturaleza sólo puede producir procesos de auto destrucción, otros factores serán generados por el sol que al acelerar su actividad por el aumento de su vibración produce mas radiación, aumentando la temperatura del planeta. Cada uno de nosotros en alguna manera ayudamos a contaminar al planeta o a desforestarlo, con nuestros automóviles, arrojando basura en las calles, o en los parques públicos, ayudando a que el clima del planeta se vuelva en nuestra contra.

Los cambios están ocurriendo ya pero como han pasado muy lentamente, nos hemos adaptados a ellos y no los percibimos, el proceso de industrialización que tuvo lugar en el siglo xx ha contaminado dramáticamente la atmósfera con sus emisiones de gases tóxicos, la llamada lluvia ácida producto de la quema de carbón o derivados del petróleo y de las emisiones de sulfuro y óxido de nitrógeno en el ámbito industrial tiene lugar en todo el mundo y se concentra en las áreas urbanas, corroen los monumentos y puentes destruye la pintura exterior, mata los bosques, daña la vida marina, los suelos cultivados convierten el agua potable en tóxica y reduce la visibilidad. Las chimeneas contaminantes de miles de fábricas indiferentes al daño que provocan modificaron las temporadas de lluvias las estaciones y el clima.

En millones de hogares en el planeta aún se cocina con carbón y leña, creando fogatas que emiten grandes cantidades de humo, cenizas vapor de agua y gas carbónico, todo esto dio lugar a la aparición del efecto invernadero pues las concentraciones de partículas de carbono que quedan flotando en la atmósfera reaccionan químicamente con los dióxidos aumentando la suciedad y la temperatura.

El aire que respiramos está lleno de partículas de monóxido de carbono de óxido de nitrógeno y de metano, producto resultante de la combustión de gasolina en los motores de millones de autos y de miles de plantas térmicas de generación eléctrica.

La depredación de selvas para convertirlas en terreno de cultivo, o para extender las ciudades se ha convertido en una práctica común, se incendian los bosques que purifican el aire al convertir el gas carbónico que contiene el oxígeno.

El hombre no es consciente del mal que está causando al planeta, ni de que hay que sembrar para reponer la vegetación que consume, todo el planeta se ha convertido en un gran basural, enviamos contenedores con residuos radioactivos al fondo del mar, cargamos barcos enteros con residuos no degradables.

Las variaciones climáticas a consecuencia de las actividades dañinas del hombre y de los cambios en el comportamiento del sol producen una alteración en las lluvias, disminuye su cantidad, intensidad y regularidad. El aumento de la temperatura

producirá fuertes vientos, huracanes y tornados. Los Huracanes son tormentas gigantescas y violentas un vórtice de destrucción y muerte, se les llama huracán en conmemoración del Dios del mal de los aborígenes del caribe. El Huracán Mich y los fenómenos asociados a la corriente del niño, son evidencia de la tendencia hacia los grandes desastres causados por el clima, el sistema hidráulico es fundamental pues la tierra está cubierta en un 70 por ciento de agua.

Al aumentar la temperatura disminuirá la humedad relativa en el ambiente lo que traerá como consecuencia menos nubosidad en el cielo y mayor exposición al sol agravando así el problema, así se evaporará el agua de los suelos produciéndose grandes sequías y muchos incendios forestales en todo el planeta, la falta de agua producirá grandes inconvenientes en toda la vegetación, reduciendo su crecimiento y disminuyendo considerablemente el tamaño de las Cosechas.

Al reducirse la cantidad de agua de lluvia también menguará el caudal de los embalses y lagos, creando serios problemas a toda la fauna de la tierra, todo esto causara un fuerte impacto en la economía, habrá desabastecimiento y muchos productos que dependen del clima como los forrajes, los cereales, el pescado y la energía hidroeléctrica subirán de precio de modo vertiginoso, serán épocas de racionamiento hambre y descontento social. Aumentara el numero de plagas e insectos y las enfermedades tropicales como la malaria el comportamiento del hombre será crucial para sobre llevar el aumento general de la temperatura causada por su propia conducta inconsciente y depredadora.

Cuarta Profecía Maya

La cuarta profecía maya dice que el aumento de temperatura causado por la conducta anti ecológica del hombre y una mayor actividad del sol provocara un derretimiento de hielo en los polos, si el sol aumenta sus niveles de actividad por encima de lo normal habrá una mayor producción de viento solar, más erupciones masivas desde la corona del sol, un aumento de la irradiación y un incremento en la temperatura del planeta.

Los mayas se basaron en el giro de quinientos ochenta y cuatro días del planeta Venus, para calibrar sus cálculos solares, Venus es un planeta fácilmente visible en el cielo, pues su órbita esta entre la tierra y el sol.

Ellos dejaron registrado en el códice Dresde que cada que cada 117 giros de Venus marcados cada vez que aparece en el mismo sitio en el cielo, el sol sufre fuertes alteraciones, aparecen enormes manchas o erupciones de viento solar. Advirtieron que cada 1.872.000 kines o 5.125 años se producen alteraciones aun mayores y que cuando esto ocurre el hombre debe estar alerta, es el presagio de cambios y destrucción. En el códice Dresde también figura la cifra 1.366.560 kine que tiene una diferencia de un katum, 20 años con la cifra que aparece en el templo de la cruz.

En el templo de la cruz en palenque esta tallado la cifra 1.366.540 kines la diferencia que tiene con el anotado en el códice Dresde, es de 20 años o un katum es un periodo de tiempo que llamaban el tiempo del no tiempo, en el que estamos viviendo desde 1992, los cambios en la actividad del sol serán más fuertes, puesto que las protecciones que tenemos a nivel planetario se están debilitando el escudo electromagnético que nos cubre esta disminuyendo su intensidad.

La producción de ozono en la ionosfera que impedía los rayos ultravioletas a disminuido y han aparecido unos enormes agujeros sobre los polos permitiendo la llegada de los rayos de sol a la superficie del planeta. La actividad del hombre esta alterando la composición de la atmósfera, produciendo el llamado efecto invernadero que atrapa el calor y aumenta la temperatura. Todos estos fenómenos al ocurrir simultáneamente producirán alteraciones en el clima y un aumento de temperatura en los mares, lo que derretirán mas rápidamente el hielo en los casquetes polares. Esto causara un aumento en el nivel de los mares, produciendo inundaciones en las tierras costeras y la modificación morfológica de los continentes donde vivimos. Los mayas dijeron que esta sería la forma que nuestro planeta se limpiaría y reverdecería por todas partes.

El aumento de temperatura comenzó informes científicos de diversas fuentes lo confirman, estudios realizados por la universidad de Colorado, concluyen que los glaciales y los picos nevados de todo el mundo están disminuyendo su volumen notablemente como resultado del aumento general de temperatura en todo el planeta; el glacial más grande de África en el monte Kenia perdió el 92 por ciento de su masa, los glaciales del monte Kirimanyaro se han reducido en un 73 por ciento, en España en 1980 habían 27 glaciales, hoy el número se ha reducido a 13 en los Alpes europeos y el Caucaso en Rusia se han achicado en un 50 por ciento y en nueva Zelanda y los montes Ti han chan entre Rusia y China en un 26 por ciento, los cálculos preliminares del estudio dicen que si los cambios continúan a mismo ritmo, en cincuenta años no habrá picos nevados en ninguna parte del mundo.

En la antártica la situación es aun más grave el glacial Park IceLand se esta derritiendo desde su centro no desde sus bordes, es sabido que un estanque o un lago helado comienza a derretirse lo hace siempre de su centro.

La temperatura en la antártica ha aumentado 2.25 grados en los últimos 25 años, y esta apareciendo vegetación en partes donde antes no existía mas que hielo, el 50% de la población del mundo vive cerca del mar por lo cual millones de personas se verán afectadas y desplazadas de sus hogares, 1998 estableció record en altas temperaturas las más altas en 600 años, sin embargo un aumento de temperatura como el que ha venido ocurriendo no cambia rápidamente los niveles de agua en todo el planeta, será un proceso que tomará varios años; lo único que podría lograrlo es un cambio súbito en la posición de la corteza terrestre sobre su núcleo central, esto ya ha ocurrido varias veces en el planeta al cambiar la posición de los polos. Sabemos que muchas cosas que no queremos que sucedan y que causan grandes tragedias finalmente suceden, debemos concentrarnos en producir resultados positivos de nuestras acciones y al mismo tiempo crecer con las dificultades que encontramos, debemos asumir la vida y tomar nuestras decisiones de manera conciente hay que abrir los ojos a las posibilidades que puede traernos un mundo en el que todos culpan a los demás de lo que sucede.

Todas las profecías buscan un cambio en la mente del hombre pues el universo esta generando todos esos procesos para que la humanidad se expanda por la galaxia comprendiendo su integridad fundamental con todo lo que existe.

Quinta Profecía Maya

La quinta profecía maya dice que todos los sistemas basados en el miedo, sobre la que esta fundamentada nuestra civilización, se transformaran simultáneamente con el planeta y el hombre, para dar paso a una nueva realidad de armonía.

El hombre esta convencido que el universo existe solo para él, que la humanidad es la única expresión de vida inteligente, y por eso actúa como un depredador de todo lo que existe.

Los sistemas fallaran para enfrentar al hombre consigo mismo y hacerlo ver la necesidad de reorganizar la sociedad y continuar en el camino de la evolución que nos llevará a comprender la creación.

En estos momentos prácticamente todas las economías del mundo están en crisis, y se ha desatado una ola especulativa en todas partes, en solo un día 1.5 trillones de dólares cambian de mano en los mercados financieros internacionales. Un 15 % de caída en los mercados hacen desaparecer una riqueza equivalente a la producción anual de todas las fábricas de EEUU.

Desde 1.995 la economía mundial no esta dominada por el intercambio de automóviles, acero, trigo y otros bienes y artículos reales, sino por el intercambio de divisas acciones y bonos; es decir de riqueza virtual con la que es muy fácil especular.

El síndrome de la tarjeta de crédito se ha vuelto un mal común. El hombre se endeuda mas allá de lo que gana poniendo su economía personal en la cuerda floja y eso se refleja en todos los niveles, la especulación entorno al capital financiero condujo a una situación económica muchos mas delicada que la de 1929 antes del derrumbe de la bolsa en 1.930.

Casi todas las economías están en problemas y los salvavidas gubernamentales, con dinero de bancos que están al borde de la quiebra, dificultan aun más todo este proceso. Existen situaciones de alto riesgo en el sistema económico y en el manejo de información, y si a esto le agregamos el aumento en la actividad del sol que puede causar daños irreparables en los satélites, la situación se complica.

Con las llamaradas solares se recibe una dosis inusual de rayos ultra violeta que se expanden a la atmósfera superior de la tierra, disminuyendo la presión que existe sobre los satélites que están a baja altura, esto los hace bajar de orbita a una mucho más rápida, perdiéndose contacto temporal con ellos en el mejor de los casos e interrumpiendo todas las comunicaciones del planeta; también puede suceder que los 19.000 objetos que se encuentran en la orbita de la tierra al recibir una alta dosis de electromagnetismo del sol, vean dañados sus componentes electrónicos y dejen de funcionar para siempre.

Al afectarse la ionosfera por las extraordinarias emisiones solares, se producen alteraciones en todas las comunicaciones de radio y televisión pues es en esa capa de la atmósfera es donde se transmiten y se reflejan las distintas frecuencias. Tenemos entonces que las economías y las comunicaciones son sistemas muy frágiles e interconectados a todos los demás, la red eléctrica es especialmente sensible a las llamaradas solares como ocurrió durante nueve horas en todo Québec, en 1989. El sistema de electricidad es la columna vertebral de nuestras sociedades contemporáneas,

si fallaran, fallarían uno tras otro todos los demás sistemas como fichas de domino que caen consecutivamente. Se dice que un sistema es igual de fuerte al más débil de sus componentes o eslabones, imaginemos como reaccionaría nuestra sociedad a todos estos sucesos simultáneos, la comida comenzaría a escasear.

Las comunicaciones serán imposibles, el tráfico enloquecerá en todas las ciudades, la economía se paralizara, la mayoría de la gente perderá la razón, comenzaran los desordenes civiles que por la cantidad de gente involucrada desbordara todos los expectativas y controles de los gobiernos. Esta situación de descontrol total modificará para siempre todos los sistemas de la sociedad, los sistemas religiosos basados en un Dios que infunde miedo también entraran en crisis. Surgirá un sólo camino espiritual común para toda la humanidad que terminara con todos los límites establecidos en las distintas maneras de ver a Dios.

El nuevo día galáctico está anunciado por todas las religiones y cultos como una época de paz y armonía para toda la humanidad. Es claro entonces que todo lo que no produzca este resultado, deberá desaparecer o transformarse, la nueva época de luz no puede tener una humanidad basada en la economía militar de imposiciones de verdades por la fuerza.

Sexta Profecía Maya

La sexta profecía maya dice que en los próximos años aparecerá un cometa cuya trayectoria pondrá en peligro la existencia misma del hombre.

Los mayas veían a los cometas como agentes de cambio que venían a poner en movimiento el equilibrio existente para que ciertas estructuras se transformasen permitiendo la evolución de la conciencia colectiva. Todas las cosas tienen un lugar que les corresponde. Todas las circunstancias, aún las más adversas, son perfectas para generar comprensión sobre la vida, para desarrollar la conciencia sobre la creación; por esto el hombre se ha enfrentado constantemente a situaciones inesperadas que le generan sufrimiento, es un modo de lograr que reflexione sobre su relación con el mundo y con los otros, así a lo largo de muchas experiencias, en muchas vidas, comprenderá las leyes universales de la razón de la creación. Para los mayas Dios es la presencia de la vida, tiene todas las formas y su presencia es infinita.

El cometa del que habla la sexta profecía fue también anunciado por muchas religiones y culturas. Por ejemplo en la Biblia, en el libro de las revelaciones, aparece con el nombre de Ajenjo. Si el cometa aparece es posible que su trayectoria lo lleve a chocar con la Tierra o también que por medio de físicos o síquicos logremos desviar su trayectoria.

Los cometas siempre han formado parte del sistema solar, miles de residuos atraviesan, cruzan, rozan, van y vuelven periódicamente e incluso chocan con los planetas que se mueven siempre tranquilos en órbitas regulares alrededor del sol. La comunidad científica acepta que hace 65 millones de años en el Cretácico Terciario un cometa cayó en Chixilub, en el océano Atlántico, frente a la península de Yucatán, causando la extinción de los dinosaurios; su cráter de 180 Km. de diámetro contiene altas concentraciones de iridio, un elemento muy raro en la tierra pero común en los asteroides.

Se ha asociado la aparición de los cometas a situaciones difíciles como la que coincidió con la erupción del volcán Vesubio que destruyó a Pompeya en el año 79 de nuestra era, o con el derrocamiento del rey Harold por Guillermo el conquistador en Inglaterra que en el 1066 fue registrado en el tapiz de Bayeux. Han causado pánico colectivo: el Halley en 1910, entonces se presumió que su cola era de un gas venenoso, el cianuro, se vendieron millones de píldoras para protegerse de él; también han sido causantes de suicidios colectivos como el de los 39 miembros del culto Heaven Gates en 1997, quienes creyeron que el enorme cometa Hale - Bopp. Con 40 Km. de diámetro venía a estrellarse.

Los cometas siempre han generado controversia pero tal vez nunca tanta como en 1456, cuando reapareció el cometa Halley y fue considerado un agente del diablo, el cual habría que expulsar de los cielos siendo excomulgado por el Papa Calixto III. Fue Isaac Newton el que descubrió que la gravedad mantiene a los planetas girando en órbitas definidas girando alrededor del sol. Edmond Halley su contemporáneo utilizó estos cálculos para determinar las órbitas de los cometas anunciando que cada 76 años el cometa Halley regresaría, por este motivo lleva su nombre. También los cometas han causado desastres regionales como en Siberia, sobre el río Tunguska, un asteroide de aproximadamente 50 metros de diámetro explotó en el aire en 1908 destruyendo instantáneamente 2000 Km. de espeso bosque. Algunos se han acercado bastante a la tierra como el cometa Icarus Saraki Alcock que en 1983, se acercó a 6.000.000 de Km. y pudo causar una explosión mayor que si explotaran simultáneamente todas las bombas atómicas existentes.

Los mayas siempre estudiaron y registraron los eventos del cielo, su alerta fue prevenir al hombre los peligros de no conocer las órbitas y períodos de grandes residuos que se cruzan con la trayectoria conocida de la tierra. Ellos sabían que para el hombre moderno descubrir con anticipación un asteroide tan grande que pudiera causar su extinción y luego desviararlo sería uno de los mayores logros de la historia humana y un hecho crucial que nos uniría como especie.

Antiguamente la esfera celeste era el dominio de los dioses, la aparición sorpresiva de un objeto desconocido que dominaba la noche era motivo de miedo y misticismo; por ese motivo los mayas construyeron observatorios dedicados a estudiar dichos fenómenos. Querían entender sus impredecibles movimientos en el cielo, especialmente después que establecieron las posiciones de los planetas y las estrellas.

El peligro inminente nos obligaría a construir un nivel de cooperación internacional, a establecer un sistema de comando y control por encima de los países y una estructura de comunicación mundial sería la única manera que los países declinaran su soberanía a una identidad como las naciones unidas, dando paso a un gobierno mundial para el bien común, sería un cambio para aprender a trascender la separación que es la base de nuestra sociedad.

Séptima Profecía Maya

La séptima profecía maya nos habla del momento que el sistema solar en su giro cíclico sale de la noche para entrar al amanecer de la galaxia. Dice que los 13 años que van desde 1999 al 2012, la luz emitida desde el centro de la galaxia sincroniza a todos los seres vivos y les permite acceder voluntariamente a una transformación interna que

produce nuevas realidades. Que todos los seres humanos tienen la oportunidad de cambiar y romper sus limitaciones, recibiendo un nuevo sentido, la comunicación a través del pensamiento, los hombres que voluntariamente encuentren su estado de paz interior, elevando su energía vital llevando su frecuencia de vibración interior del miedo hacia el amor, podrán captar y expresarse a través del pensamiento y con el florecerá el nuevo sentido.

La energía adicional del rayo transmitido por Hunak-Hu activa el código genético de origen divino en los hombres que estén en una frecuencia de vibración alta. Este sentido ampliará la conciencia de todos los hombres, generando una nueva realidad individual, colectiva y universal, una de las transformaciones más grandes ocurrirá a nivel planetario, pues todos los hombres conectados entre sí como un solo todo, dará nacimiento a un nuevo ser en el orden galáctico.

La reintegración de las conciencias individuales de millones de seres humanos despertará una nueva conciencia en la que todos comprenderán que son parte de un mismo organismo gigantesco. La capacidad de leer el pensamiento entre los hombres revolucionara totalmente la civilización, desaparecerán todos los límites, terminará la mentira para siempre porque nadie podrá ocultar nada, comenzará una época de transparencia y de luz que no podrá ser opacada por ninguna violencia o emoción negativa. Desaparecerán las leyes y los controles externos como la policía y el ejército, pues cada ser se hará responsable de sus actos y no habrá que implementar ningún derecho o deber por la fuerza. Se conformara un gobierno mundial y armónico con los seres más sabios del planeta, no existirán fronteras ni nacionalidades, terminaran los límites impuestos por la propiedad privada y no se necesitará el dinero como medio de intercambio.

Se implementaran tecnologías para manejar la luz y la energía y con ellas se transformara la materia, produciendo de manera sencilla todo lo necesario y poniendo fin a la pobreza para siempre.

La excelencia y el desarrollo espiritual serán el resultado de hombres en armonía que realizan las actividades con las que vibran mas alto; al hacerlo expandirán su comprensión.

Sobre el orden universal, con la comunicación a través del pensamiento, aparecerá un súper sistema inmunológico que eliminara las vibraciones. Se dará una baja de miedo, producida por las enfermedades, al prolongarse la vida de los hombres. La nueva era no necesitara del aprendizaje del contraste inverso producido por las enfermedades y el sufrimiento que caracterizaron los últimos miles de años de historia.

Los hombres que consciente y voluntariamente encuentren su paz interior, entran en una nueva época de aprendizaje por contraste armónico, la comunicación y la reintegración hará que las experiencias, los recuerdos individuales y conocimientos adquiridos estén disponibles sin egoísmos para todos los demás. Será como una Internet a nivel mental que multiplicara exponencialmente la velocidad de los descubrimientos, y se crearán sinergias nunca antes imaginadas.

Se acabaran los juicios y los valores morales que cambian con las épocas, como la moda, se comprenderá que todos los actos en la vida son una manera de alcanzar una

mayor comprensión y armonía. El respeto será el elemento fundamental de la cultura, transformará al individuo y a la comunidad y colocara a la humanidad en posibilidad de expandirse por la galaxia.

Las manifestaciones artísticas, las ocupaciones estéticas y las actividades recreativas comunitarias ocuparan la mente humana, miles de años fundados en la separación entre los hombres que adoraron a un Dios lejano que juzga y castiga, se transformaran para siempre; el hombre vivirá la primavera galáctica, el florecimiento de una nueva realidad basada en la reintegración con el planeta y todos los seres humanos en ese momento comprenderemos que somos parte integral de un único organismo gigantesco y nos conectaremos con la tierra. Los unos con los otros con nuestro sol y con la galaxia entera. Todos los hombres comprenderán que el reino mineral, vegetal, animal y toda la materia esparcida por el universo a todas las escalas desde un átomo hasta una galaxia, son seres vivos con una conciencia evolutiva.

A partir del sábado 22 de diciembre del año 2012 todas las relaciones estarán basadas en la tolerancia y la flexibilidad, pues el hombre sentirá a otros hombres como otra parte de sí mismo.

Fuentes:

[Investigador Fernando Malkun - Mucha más información en
WWW.FERNANDOMALKUN.COM](#)

www.Akasico.com